

Cine serbio

La frescura del Este

El Centenario de las relaciones diplomáticas entre Serbia y España será conmemorado con importantes actividades cuya base está en el arte de las relaciones internacionales, acentuando el respeto mutuo y la confirmación de la colaboración constructiva entre los dos países.

Cien años en la historia general es un sólo momento, un momento que garantiza el buen nivel y anuncia la alta calidad de las relaciones futuras.

Un ciclo especial que la Embajada de la República de Serbia en el Reino de España ha acordado con la Filmoteca Española consiste en la selección de 5 películas contemporáneas serbias, que representan la realidad y de alguna forma son una valija diplomática que se acepta y estudia gustosamente. El Centro de Cine de Serbia, como representante de los productores de las películas serbias, tiene el placer de ayudar en la organización de este ciclo.

No es casualidad que se haya elegido el cine como una herramienta prolongada de la diplomacia, por lo menos por el hecho de que el arte de las imágenes en movimiento (su artesanía y su diversión) cumple los mismos años que la apertura de los consulados diplomáticos en Belgrado y en Madrid. El cine surgió en Belgrado en el año 1896, apenas seis meses después de la primera presentación mundial de imágenes en movimiento en París. Desde entonces, el cine registra y refleja la realidad, y es una especie de cápsula de tiempo, sólo que el cine y la vida continúan.

El cine, asimismo, siempre trata el tema de la juventud. La historia del cine es la historia de una juventud que se ofrece a los espectadores curiosos como un momento auténtico de la vida concreta.

Las películas del Ciclo de cine serbio: “Montevideo, nos vemos”, de Dragan Bjelogrić, “Tilva Roš”, de Nikola Ležajić, “La Calle Ustanička”, de Miroslav Terzić, “Krugovi”, de Srdan Golubović, y “Mamaroš”, de Momčilo Mrdaković llevan por dentro una juventud auténtica y muestran los momentos y cuestiones importantes de la vida moderna en Serbia.

El ciclo se inaugura con la película de Dragan Bjelogrić (actor y productor respetado y desde hace poco director de cine de éxito), “Montevideo, nos vemos” (2014), que fue rodada basándose en hechos históricos sobre la participación de Serbia en el primer Campeonato mundial de fútbol que tuvo lugar en Montevideo el año 1930. “Montevideo, nos vemos” es la continuación de la ópera prima del director Dragan Bjelogrić que tuvo mucho éxito en su momento, “Montevideo, Bog te video” (2010) que obtuvo el récord de los espectadores en Serbia y en la región y que es la primera película serbia emitida en la televisión china, junto con un programa sobre Serbia, su cultura y su sociedad.

“Montevideo, nos vemos”, además de cualidades cinematográficas excepcionales, introduce al cine moderno serbio unos personajes valiosos cuyos intentos y

esfuerzos de ser mejores, más generosos y más eficaces, siempre llevan un premio y el motivo de seguir adelante y tener aún más éxitos. Una gran contribución a la película es la de Luz Casal que ha creado un tema musical.

La película “Mamaroš” (2013), de Momčilo Mrdaković fue presentada en el Festival de cine de Moscú. Mira Banjac, por su papel en la película, ha ganado el premio de “Buho dorado” en el Festival Cinerama.BC en el Balneario Camborui. “Mamaroš” está inspirada en experiencias personales y, a la vez, trata la maduración permanente y la dedicación plena al cine. Es un diálogo creativo con las películas de Francois Truffaut, Emir Kusturica, Nanni Moretti, y también una película auténtica del asfalto belgradense.

“Tilva Roš” (2010) también trata los acontecimientos de las calles de una pequeña ciudad en Serbia, en la que todo está floreciendo, casi demasiado: los jóvenes en la inestabilidad social que caracteriza a todos los lugares modernos del mundo, los padres que parecen no saber salir del refugio, del refugio que deberían ofrecer a sus hijos, porque en el vendaval del capitalismo vulgar a los jóvenes hay que protegerlos. “Tilva Roš”, como una especie de road movie, que ocurre en un sistema limitado de coordenadas, obtuvo numerosos premios en festivales internacionales. Asimismo, “Tilva Roš” ha mostrado, después de muchos años, la vida fuera de la capital, de una forma impactante, juvenil, alegre y melancólica.

Las películas “La Calle Ustanička” (2012), de Miroslav Terzić, y “Círculos” (2013), de Srdan Golubović tratan la detección de las grietas morales de la sociedad moderna en Serbia, después de los cambios tectónicos que tuvieron lugar en todos los niveles de la vida: económicos, sociales, políticos. Casi de forma regular, los ciudadanos serbios despertaban en un sistema nuevo y en nuevas circunstancias de valores y de geopolítica. Ambas películas centran el interés del autor en el individuo que siempre se somete a un test, nada agradable, de encontrar los límites de su resistencia, o cuánto puede sufrir la carga moral de una persona, manteniendo la dignidad y la solidaridad humana.

En las películas “La Calle Ustanička” y “Círculos”, el pasado reciente afecta activamente al momento actual, mostrando de forma correcta la necesidad de que el individuo, como elemento constitutivo de una comunidad, tenga que poner su parte de honestidad, fe y dedicación para que la comunidad sea justa y válida. Por supuesto que la intención de los autores de estas películas no era didáctica, sino intenan mostrar de forma clara los verdaderos valores, el precio de los valores y la necesidad de un cierto esfuerzo a la hora de reconocer y aceptar esos valores.

Asimismo, “La Calle Ustanička” y “Círculos” hacen un homenaje a los días gloriosos del cine serbio que se atrevió a enfrentarse a los puntos oscuros de la vida, de una forma ilustrada.

Miroljub Vučković, Jefe del Departamento de Promoción y Relaciones Internacionales Centro de Cine Serbio

La Cinemateca Yugoslava fue creada en el año 1949 como Archivo central de cine de la entonces República Federativa Popular de Yugoslavia. Hoy es el Archivo Nacional de Cine de la República de Serbia y está compuesto por cuatro partes organizativas: el Archivo de cine (donde se guardan los fondos cinematográficos); la antigua sala de cine llamada Museo de la Cinemateca Yugoslava en la que todos los días hay varias proyecciones de películas; el edificio nuevo de dirección donde, además de la administración, se encuentra la Biblioteca con literatura específica sobre el cine, una sala de exposiciones de objetos, carteles y fotografías de la historia cinematográfica, tres salas de cine para proyecciones de películas de diferentes formatos (cintas y digital). Es una de las diez cinematecas del mundo con la colección de más de 100.000 copias de películas, de las cuales el 80% son de la producción internacional. Durante el bombardeo de Belgrado en 1999 por parte de la OTAN, uno de los depósitos de la Cinemateca donde se guardaban las películas fue muy dañado. Más tarde, el Gobierno de la República de Francia y el Ministerio de Cultura de la República de Serbia financiaron la construcción de un nuevo y moderno depósito para guardar las cintas en color. En 2013 la Cinemateca Yugoslava empezó a usar el nuevo edificio de dirección en el centro de la ciudad, uno de los edificios más representativos entre las instituciones de la cultura serbia. Además, el Archivo de la Cinemateca Yugoslava es el único en la Europa del Sudeste que tiene su propio departamento de restauración digital como Centro regional de digitalización para los países de la antigua Yugoslavia. La Cinemateca está abierta para todos los investigadores de teoría e historia del cine. Es uno de los miembros fundadores de la FIAF (Federación Internacional de Archivos Fílmicos) y de la ACE (Asociación Europea de Cinematecas), el primer miembro procedente de un país que no forma parte de la UE.

El ciclo del Archivo de la Cinemateca Yugoslava que se presentará al público español está compuesto por cuatro películas de las que cada una de ellas, a su manera, fueron cruciales en distintos períodos de la historia de la cinematografía serbia. La película *Karađorđe*, del director Čiča Ilija Stanojević del año 1911, es la primera película de Serbia y de los Balcanes. Se pensó que estaba perdida durante más de 75 años. Fue descubierta en el año 2003, sólo unos meses antes de la celebración de los dos siglos del Primer Levantamiento Serbio contra los turcos, que fue liderado por Karađorđe, y nos demostró que las primeras películas serbias tenían muy parecida calidad a la de la cinematografía francesa e italiana. Con la *Fe en Dios*, del año 1932, el único trabajo de dirección del destacado cámara Mihajlo Al. Popović, se consideraba entre las dos guerras mundiales como la mejor película del Reino de Yugoslavia. Una historia muy conmovedora sobre el sufrimiento de una familia serbia durante la Primera Guerra Mundial, fue proyectada dos veces y con mucho éxito en el más importante Festival Internacional de Cine Mudo en la ciudad italiana de Pordenone. El largometraje documental *Gólgota de Serbia* de Stanislav Krakov, del año 1940, durante varias décadas fue considerado como la mejor película sobre Serbia en la Primera Guerra Mundial. Esta impactante obra fue presentada al público por primera vez en el año 1930 bajo el título *En honor a la patria* en una versión corta y muda, y después, los autores de la película estuvieron viajando por el mundo durante muchos años y de grandes archivos reunían material importante sobre Serbia que luego en el año 1940 presentaron como

largometraje sonoro llamado Gólgota de Serbia. Finalmente, la película sonora Inocencia sin protección de Dragoljub Aleksić y Stevan Mišković, del año 1943, es una obra creada en condiciones difíciles bajo la ocupación, que a pesar de sus arcaísmos e ingenuidad tiene un valor histórico indudable ya que durante su proyección ofrecía un poco de alegría y esperanza a los ciudadanos serbios que habían sufrido mucho.

Aleksandar Saša Erdeljanović, Director del Archivo de la Cinemateca
Yugoslava